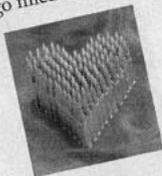


Pedro Lemebel  
Tengo miedo torero



## Tengo miedo torero

De Pedro Lemebel. Seix Barral. 217 páginas.

LIBROS

Tras publicar celebrados volúmenes de crónicas ("Loco afán", "De perlas y cicatrices"), Lemebel incursiona por primera vez en la novela.

Tomando el título de una antigua canción de Sara Montiel, el libro presenta a un carnavalesco protagonista (la Loca), que se involucra con un miembro del FPMR en el Santiago de 1986.

CAMILO MARKS

La Loca del Frente se llama así por la ubicación de su casa y su inconsciente participación en el grupo extremista más conocido de Chile, sobre todo a partir del atentado a la comitiva presidencial, en septiembre de 1986. La Loca se desvive por Carlos, dulce muchacho cuya fachada oculta a un terrorista consumado. La (o el) protagonista carece de ideas políticas claras. Borda preciosos manteles para esposas de generales y complementa los ingresos derivados de la prostitución con beneficios que recibe de encopetadas señoras del régimen militar. Y los amigos (mejor dicho, amigas) de la Loca tienen tendencias muy derechistas. Sin querer queriendo, la heroína (o héroe) se hace la lesa, mientras Carlos y otros camaradas usan su hogar para entrar y salir con bultos repletos de armas y explosivos.

Sólo a Pedro Lemebel podría habersele ocurrido una novela como *Tengo miedo torero*, en parte la obra más destacada de su innegable talento. En pocas páginas se percibe que continúa siendo un gran intérprete de la sensibilidad popular barroca, tan expresiva en las crónicas *Loco afán* y *De perlas y cicatrices*. Pero ha perdido la originalidad y frescura de esos textos. A poco andar, parece incómodo en su propio estilo, se repite en la utilización de los mismos recursos y la prosa se torna neurótica, chirriante, angustiada, lo que no encaja con el material narrativo. Ello es manifiesto en el contrapunto a las aventuras de la Loca, cuando la primera dama de la época parlotea con su famoso marido y éste imagina



¡Olé,  
Olé!

simples eventos, demostrando tales pasajes la poca capacidad de Lemebel para cambiar de tema y abordar, sin caricaturas, asuntos más complejos.

Como sea, su arte prosístico muestra fuerza y honestidad, confirmando al autor como un notable artífice de las palabras. Una historia que podría parecer monótona, se convierte en una variada gama de matices románticos, cómicos, desesperados y efervescentes, consiguiéndose un todo abigarrado, aunque extrañamente armónico. Pocos escritores nacionales pueden elaborar, como lo hace Lemebel, una representación erótica que evoca deseo y vergüenza, inseguridad y anhelo, en la descripción de un amor imposible. El (o ella) se sabe equivocado y la sobreexposición emocional llega a ser algo mucho más oscuro y doloroso, hasta alcanzar el pánico y el convencimiento de que la pasión conduce a la locura.

*Tengo miedo torero* no es un libro más de Lemebel y su carácter subversivo reside tanto en la manera agitada e histriónica, como en la serie de monólogos en tercera persona, escritos con la honda convicción de alguien a quien le bastan unas líneas para sumergirnos en un mundo de lugares y seres diferentes. Como ha sucedido antes, el prosista no muestra cariño con los personajes y parece que sintiera, sin darse cuenta él mismo, una considerable dosis de odio o desprecio hacia el medio que dibuja y que ha recreado literariamente, subrayado por los excesos esperpénticos en que incurre. En esta primera tentativa novelística, la Loca, apenas un cuarentón, lleva placa dental que a cada rato se le cae, es casi calva, no presenta atractivos físicos y un sinnúmero de detalles grotescos y macabros la harían repelente, si no conquistara al lector.

Esto acontece porque Lemebel crea un sentido escenográfico, rodeando los episodios con genuinos sentimientos. La simplicidad anecdótica desaparece gracias al compromiso con esos estados de ánimo y *Tengo miedo torero* supera el relato de un incidente cualquiera, si bien la trama se relaciona con la apartada trastienda de un hecho histórico que conmovió al país. **qp**